

La Asamblea Sinodal de la Iglesia en Alemania está mostrando que en la misma existe una profunda división y un claro alejamiento de la doctrina católica. El obispo auxiliar de Colonia, Mons. Dominik Schwaderlapp, duda que la casa de la Iglesia pueda ser edificada de esta manera y explica por qué ha dejado de participar en el Foro Sinodal «Vivir en relaciones exitosas».

[Regina Einig](#) entrevista a Mons. Schwaderlapp, obispo auxiliar de Colonia, sobre la situación del la Asamblea Sinodal que se está desarrollando en la Iglesia en Alemania y las causas del abandono por parte del prelado del foro sobre moral sexual.

Mons, se ha tranquilizado el camino sinodal. ¿qué nos puede contrar sobre la situación en el mismo?

Las últimas semanas han estado dominadas por la crisis del coronavirus, tanto social como eclesiásticamente. Sobre todo dentro de la Iglesia, las preguntas existenciales han pasado a primer plano. ¿Qué significado tiene la Santa Misa en mi vida de fe? ¿Cuáles son las consecuencias si se me niega la participación en la Santa Misa? ¿Cómo puede tener éxito el cuidado pastoral incluso bajo las condiciones de falta de contacto y «distancia social»? En contraste, las preguntas del Camino Sinodal han pasado a un segundo plano. En tiempos de crisis uno se concentra más en los temas realmente existenciales. Los temas del Camino Sinodal no parecen pertenecer necesariamente a ese ámbito.

¿La crisis le ha dado un respiro?

No, el trabajo sigue. Por ejemplo, soy miembro del foro sinodal «Vivir en relaciones exitosas», y foro ya se ha reunido dos veces. La primera reunión tuvo lugar justo antes de la crisis del coronavirus, la segunda la semana pasada, por medio de una videoconferencia.

¿Cuál fue su experiencia?

En primer lugar, me gustaría destacar la forma respetuosa y amable de tratar los demás. Incluso con opiniones muy diferentes, nos escuchamos mutuamente y todo esto en una atmósfera que no era de ninguna manera agresiva, sino constructiva. No obstante, la disensión masiva en cuestiones clave también fue evidente con toda franqueza y claridad.

¿Puede nombrar los temas centrales en los que hubo disenso?

En mi opinión, la cuestión central, que es también la que provoca la discusión, es el tema del significado de la sexualidad. Tengo que pararme un poco en esto. Según la constante enseñanza de la Iglesia, la sexualidad integra dos significados: la comunicación del amor y la entrega de la vida. Ambos significados están tan indisolublemente ligados como el cuerpo y el alma están ligados en el hombre. El hombre vive de realidades que no se ha dado a sí mismo.

¿Qué significa esto para la proclamación del evangelio?

La Iglesia, a través de su doctrina, está convencida de que estos dos significados están arraigados en los seres humanos desde el principio de la creación. Esto se explica y justifica en detalle en la Carta Encíclica «*Humanae vitae*» del Papa Pablo VI. Esta enseñanza se profundizó y desarrolló en particular en el pontificado del Papa Juan Pablo II. Aquí hay que mencionar en primer lugar la carta apostólica «*Familiaris Consortio*», pero también otros textos. Juan Pablo II logró proclamar la belleza y la dignidad del amor humano.

¿Bajo qué denominador resumiría su mensaje?

En primer lugar está el mensaje: Estás dotado por Dios. La sexualidad es un regalo de Dios. Sólo en segundo lugar viene el desafío: el regalo se convierte en una tarea. Todos los mandamientos quieren simplemente ayudar a vivir la sexualidad de tal manera que pueda servir verdaderamente al amor y a la vida.

En este contexto usted habla de disenso. ¿Qué significa esto?

La base de nuestra discusión la semana pasada fue el borrador de un «texto de resolución» que se presentará en la asamblea sinodal. En cuanto a su contenido, está claramente orientado al texto que ya fue publicado en este contexto en la asamblea sinodal del 31.01./01.02.2020. La enseñanza de la Iglesia que se acaba de presentar se sustituye aquí por la tesis de que la sexualidad es «polivalente», es decir, que integra diferentes valores: no sólo la fertilidad y el amor, sino también, por ejemplo, el deseo y la identidad. No hay una jerarquía dentro de estos valores. Además, no todos estos valores necesitan estar presentes al mismo tiempo. La separación de la fertilidad y el amor se considera así posible, en contraste con el Magisterio de la Iglesia..

¿Qué impulsa a los defensores de una «sexualidad polivalente» a esta tesis empinada?

La introducción de esta tesis tiene su razón de ser. Puede utilizarse para justificar las medidas anticonceptivas así como las prácticas sexuales desvinculadas de la fertilidad, como los actos homosexuales o la masturbación. Y por último, pero no menos importante, la inseminación artificial también puede justificarse. Por último, también se pretende reevaluar la situación de los divorciados que se vuelven a casar. Y esta es exactamente la intención de la introducción de dicha tesis.

Parece que no sólo se trata de algunos temas marginales de moralidad sexual, sino de su núcleo...

Esa es exactamente la cuestión. Por consiguiente, se ha discutido mucho sobre ello. Sin embargo, una gran mayoría rechazó un «debate general» sobre la tesis básica del proyecto de resolución. El trabajo debe continuar ahora sobre la base de esta tesis. Esto me ha llevado a la decisión de poner fin a mi participación en este foro. En pocas palabras: si los cimientos de una casa están en arenas movedizas, no puedo ayudar a construirla.

¿Pero no sería importante, especialmente en esta situación, continuar luchando por la enseñanza de la Iglesia?

Por supuesto que continuaré apoyando la enseñanza de la Iglesia, y no estoy interesado en ocupar cargos formales. La enseñanza de la Iglesia es un tesoro que conduce a la libertad, el amor y la felicidad. Esa es mi convicción. Pero, como ya he dicho, en el mencionado foro

sinodal se ha elegido un camino diferente, que no es el mío. Por supuesto que sigo participando en el camino sinodal, pero no en el foro sinodal, sino en la asamblea sinodal.

En los debates de la primera asamblea sinodal la cuestión del poder jugó un papel importante. ¿El estilo de toma de decisiones durante la fase de cierre añadió gasolina al fuego? Un teólogo dogmático alemán habló públicamente de un comportamiento parcialmente patriarcal.

Tenemos que tener esto en cuenta: la crisis del coronavirus no es un acontecimiento para el que podamos prepararnos con un año de extensos debates, deliberaciones y simulaciones. Tenía que decidirse qué hacer de ahora en adelante. Los obispos hicieron esto en el ejercicio de su responsabilidad.

Para muchos cristianos la imagen de su iglesia ha cambiado en las últimas semanas. El ex presidente de Turingia acusó a las iglesias de fracaso. ¿Espera consecuencias en la fijación de temas y en el debate de la próxima asamblea sinodal?

Esta es una pregunta clave a la que no puedo responder. No puedo imaginar que la crisis del coronavirus sea simplemente ignorado en la próxima asamblea sinodal. Pero le diré una palabra más sobre el tema del «fracaso de la Iglesia». Intentaré explicarlo con una imagen: Si estás conduciendo un coche y de repente te encuentras con un banco de niebla, frenas. Y sólo cuando tienes una mejor orientación, cuando has medido la visibilidad, conduces lentamente y vuelves a coger velocidad poco a poco. Incluso si, a distancia y en retrospectiva, se llega a la conclusión de que los responsables de la iglesia y la sociedad actuaron de forma excesiva durante la crisis, yo mantengo las decisiones tomadas. Dios no permita que una crisis así vuelva a ocurrir. Pero si este es el caso, nosotros en la Iglesia y la sociedad estaremos preparados para ello de una manera diferente.

¿Qué lecciones ha sacado personalmente de la crisis para el Camino Sinodal?

Muchas reacciones muy emocionales y temerosas durante la crisis me hicieron pensar mucho. La pandemia debía y debe ser tomada muy en serio para no poner en peligro innecesariamente las vidas humanas. Pero el miedo no es un buen consejero. Sin embargo, cuando la creencia de que estamos seguros en las manos de Dios desaparece, incluso en tiempos de necesidad y crisis, entonces el miedo crece. Si no tengo ningún poder sobre Dios, me vuelvo inestable. En

resumen, el testimonio de los cristianos es cada vez más importante: nos tomamos la pandemia en serio, pero estamos seguros en las manos de Dios. ¡Este mensaje debe salir al mundo! ¿El Camino Sinodal ayuda en esto? ¡Tengo mis dudas!